

27 Abril 1959.

Sr. Dr. Jaime Vicens,
Universidad de
Barcelona.

Mi querido amigo y compañero:

He recibido su carta del 21. Temo no haber expresado en mi anterior con suficiente claridad mi posición ante la propuesta de colaboración que su atenta de fecha 12 me trajo. -Sírvenme de excusa mi deseo de eludir toda referencia a hechos de recuerdo poco agradable. -Entiendo, sin embargo, que su amable insistencia merece que le exponga con franqueza las razones de mi negativa.

Como Vd. sabe, las bases para una colaboración abierta y pública entre mi modesta persona y cualquier organismo de los integrados en el importante grupo de trabajo que Vd. dirige en Barcelona, quedaron seriamente cuarteadas como consecuencia de la publicación en la Revue Historique de un artículo en que se me denunciaba como cultivador de un método anacrónico, acientífico y subjetivista. -En realidad, este artículo no hizo sino continuar una larga serie de ataques semejantes, escalonados a lo largo de nueve años durante los cuales me he esforzado en mantener, de palabra y de obra, una actitud inveteradamente amistosa y abierta a la colaboración. -No crea que hay reproche en estas palabras, ya que, en realidad, usted es tan dueño de su pluma como yo de la mía. -Convendrá conmigo, sin embargo en que, en tanto no medie una rectificación tan pública como lo ha sido su reiterada difamación de mis métodos de trabajo, cualquier colaboración mía con ustedes sería justamente interpretada, o como falta de criterio por su parte para seleccionar sus colaboradores, o como carencia, por la mía, del más elemental sentido del decoro.

Como, por otra parte, una experiencia reiterada me demuestra que sus periódicas repulsas públicas no son incompatibles con manifestaciones privadas de estima y concordia, me veo obligado a no dar a sus dos últimas cartas otro carácter que el de manifestaciones de estima personal, que creo sinceras y que por tanto agradezco; pero sin que pueda basar sobre las mismas proyecto alguno de trabajo común, llamado a ser realizado y expuesto públicamente.

Le ruego crea, ahora como siempre, en mi resuelta voluntad de cooperación, y en mi deseo de que esta cooperación logre salir algún día del plano de las puras efusiones verbales o epistolares. A ello me tendrá siempre dispuesto por una única razón: mi convicción personal de que es ridícula la discordia

